
LAS CIUDADES, EN EL CENTRO DE LA MOVILIDAD GLOBAL

- LAS CIUDADES DAN FORMA A LA POLÍTICA
MIGRATORIA

Juliana Kerr

- LAS CIUDADES ITALIANAS, EN PRIMERA LÍNEA:
LA GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN ENTRE 2013 Y 2018

Andrea Tobia Zevi

Juliana Kerr

Directora, Global Cities, Chicago Council on Global Affairs

Hace tiempo que las ciudades se encuentran en primera línea en lo que al fenómeno de la migración se refiere. Cuando las personas inmigrantes se establecen en las ciudades, se activa un amplio abanico de instituciones urbanas para fomentar su integración. Estas personas alquilan o compran viviendas; se suman a la fuerza de trabajo o abren nuevos negocios; se inscriben en escuelas y visitan espacios culturales; se implican con los centros de culto; pagan impuestos y utilizan servicios, y participan en otros aspectos del día a día de la vida urbana. Las ciudades son a menudo las vías de acceso a la diversidad, las oportunidades y la tolerancia. De hecho, en los últimos años, ciudades de todo Estados Unidos han desarrollado una nueva ola de políticas y programas para facilitar y promover todavía más la integración de las personas inmigrantes.

La investigación y el debate público acerca de la intersección entre las personas migrantes y las ciudades no son necesariamente nuevos. Lo que sí es nuevo, sin embargo, es la manera como los líderes de las ciudades están emergiendo como actores de la configuración de las políticas migratorias *más allá* de su jurisdicción. Ya no se centran únicamente en las iniciativas locales de integración; ahora, trabajan para producir cambios a nivel nacional e internacional. Sea por medio de la incidencia, la acción colectiva, la diplomacia o las plataformas internacionales, las ciudades están demostrando que tienen mecanismos para ejercer influencia en este ámbito.

Es cierto que existen limitaciones y preocupaciones al respecto, pero probablemente también haya posibilidades y oportunidades aún sin explorar. Las realidades paralelas de la urbanización y el aumento de los flujos migratorios en la era global requerirán que las ciudades desempeñen una función diferente de la que desempeñaron antaño. Además, no debería sorprendernos que los líderes locales, del mismo modo que se están erigiendo como actores en relación con otros retos globales como el cambio climático, la seguridad y la inclusión, se involucren en el ámbito de las migraciones. Que las ciudades se conviertan en socias en la configuración de políticas sensatas o enemigas de las desfasadas leyes nacionales dependerá de cómo los *policy makers* entiendan el contexto y las implicaciones de esta tendencia y respondan a ella.

Este capítulo pone de relieve el conocimiento existente sobre el impacto de la inmigración en las ciudades a fin de comprender el porqué de su compromiso con la agenda migratoria. También analiza la serie de acontecimientos recientes que han catalizado el ímpetu actual y explora las múltiples vías a través de las cuales las ciudades están comenzando a influir en las políticas migratorias. Adicionalmente, el capítulo trata de detectar los ámbitos en los que las ciudades están sujetas a limitaciones legales y las preocupaciones que pueden surgirles a los diferentes actores si se confiere demasiada autonomía a las ciudades. Finalmente, identifica algunos ámbitos en los que las ciudades pueden desempeñar un papel más importante en el futuro con el objetivo de asegurar que las políticas migratorias respondan a las realidades y las necesidades locales.

Estas tendencias se manifiestan de maneras diferentes en las ciudades de todo el mundo. Cada país tiene sus propias leyes y estructuras de gobernanza que conceden autonomía a las ciudades o se la limitan. Y lo que sucede en un contexto no necesariamente puede trasladarse a otro. No obstante, a pesar de la diversidad geográfica y las diferencias en las causas fundamentales de la migración, hay alcaldes de todas las regiones del mundo que no solo quieren ser responsables de la implementación de políticas migratorias, sino que además están dispuestos a aportar sus conocimientos para una mejor configuración de dichas políticas. Este capítulo hace énfasis en ejemplos de los Estados Unidos.

I. Las ciudades reconocen las realidades y el impacto de la migración

En primer lugar, cabe entender por qué muchas ciudades en Estados Unidos apoyan, en general, la inmigración. Un informe de 2017 sobre migración y ciudades del Foro Económico Mundial apuntaba que más del 90% de las personas inmigrantes que viven en Estados Unidos lo hacen en zonas urbanas (Foro Económico Mundial, 2017: 26). Mientras que se acostumbra a definir las zonas urbanas sobre la base de su densidad y no del tamaño de la población, ciudades tanto grandes como pequeñas de todo el país han invertido en sus comunidades para atraer e integrar a personas inmigrantes. No solo reconocen que la migración es una realidad ineludible de la globalización del siglo XXI, sino también que las personas inmigrantes conllevan beneficios.

Para muchas comunidades de Estados Unidos, la inmigración es el sustento demográfico que mantiene a sus ciudades en el mapa. El Chicago Council on Global Affairs analizó los datos incluidos en el censo nacional sobre cambios demográficos en más de 40 áreas metropolitanas de la región del Medio Oeste del país, formada por 12 estados, y descubrió que la población de dichas áreas metropolitanas solo aumentó un 7% desde el año 2000 hasta el 2015 en comparación con el aumento del 14% registrado en el conjunto del país (Paral, 2017: 1). Las personas inmigrantes contribuyeron a compensar la disminución de la población nativa y, en algunas áreas metropolitanas como Chicago, fueron la razón de la mayor parte del crecimiento poblacional experimentado.

Las ciudades testimonian el espíritu emprendedor y la contribución a nivel económico de las comunidades de migrantes. La Kauffman Foundation ha descubierto que las personas llegadas a Estados Unidos tienen el doble de posibilidades de iniciar su propio negocio que la población nativa, y que en 2014 más del 25% de los nuevos emprendedores eran de origen extranjero (Kauffman Foundation, 2015: 2). El informe *State of Our Immigrant City*, de la ciudad de Nueva York, indica que las personas inmigrantes son dueñas del 52% de los negocios, representan el 45% de la fuerza de trabajo y generan alrededor del 22% del PIB de la ciudad (Oficina de la Alcaldía para Asuntos Migratorios, 2018: 6, 9). En este sentido, se apunta, por ejemplo, que la calle principal que recorre el corazón de Little Village, la comunidad mexicana de Chicago, es el segundo corredor comercial de la ciudad por ingresos después de la Milla Magnífica (Sweeney, 2015). Estas tendencias adquieren una importancia especial en ciudades más pequeñas donde los escaparates de las calles principales están cerrando y los negocios se van y se llevan consigo los puestos de trabajo. Las personas inmigrantes han ayudado a reinyectar energía y dinamismo en muchas ciudades y comunidades de todo el país.

Los alcaldes también reconocen los activos intangibles que las personas inmigrantes aportan a las ciudades y los barrios donde residen. Es difícil cuantificar el impacto de estar rodeados de decenas de idiomas diferentes, de personas de todos los rincones del mundo y de sus influencias culturales y sensibilidades. Poco a poco, las religiones, la gastronomía, las tradiciones y las costumbres pueden ir rompiendo con los estereotipos más arraigados, promoviendo la tolerancia y contribuyendo a crear una ciudadanía global.

Es cierto que no toda la ciudadanía ni todas las comunidades aceptan abiertamente la inmigración. Muchos argumentan que los costes sociales a corto plazo, las barreras lingüísticas, las diferencias culturales y el miedo a perder el trabajo no compensan los aspectos positivos. Otros se aferran tanto a mantener el estado de derecho que no se dan cuenta de que la legislación actual no puede dar respuesta a las realidades actuales. Insisten en que las personas inmigrantes esperan en colas que no existen, solicitan visados que no se han creado y legalizan sus estatus sin un procedimiento pensado para ello.

Y es aquí donde el rol de los alcaldes y líderes de la ciudad ha sido tan determinante, ya que han capitaneado el impulso de un buen número de políticas e iniciativas a nivel local con el objetivo de minimizar los retos asociados con la inmigración y maximizar sus beneficios.

La ciudad de Nueva York cuenta con una oficina para asuntos migratorios desde 1984, y desde 2008 se han abierto agencias similares en veinte ciudades más, desde Atlanta hasta Seattle (Pastor y Rhonda, 2015: 42). Las actividades impulsadas desde estas oficinas son variadas: lideran el compromiso de la ciudad con la diáspora, representando la ciudad en eventos y festivales culturales; ayudan a las personas inmigrantes a lidiar con las instituciones legales y financieras, las orientan para que puedan apuntarse a cursos de idiomas, promueven la participación ciudadana y ofrecen información sobre la naturalización; también pueden coordinarse con otros departamentos del gobierno local, desarrollar capacidades y trabajar con la policía para comprender los cambios que se producen en la demografía de la ciudad.

Muchas leyes, creadas en otra época y sin la contribución de las ciudades, entorpecen los esfuerzos de estas para ser plenamente eficaces.

El dinamismo para desarrollar políticas locales que atraigan e integren a personas inmigrantes se ha extendido por todo el país. El movimiento Welcoming America, por ejemplo, fue fundado en 2009 para ayudar a desarrollar un marco para las «comunidades de acogida», es decir, ciudades o condados comprometidos con la inclusión de las personas recién llegadas, sea cual sea su origen, y la reducción de los obstáculos para ello. Tal y como muestra su sitio web, «en este mundo del siglo XXI, las comunidades más fuertes serán aquellas en que toda su ciudadanía pueda participar en la vida económica, cívica y social»¹. Welcoming America, que actualmente cuenta con más de 90 gobiernos locales inscritos, ha creado recientemente un programa de certificación de todas aquellas comunidades que cumplan con los rigurosos estándares de la organización. También ha creado el fondo Gateways for Growth, en colaboración con la organización National Partnership for New Americans, con el propósito de ayudar a las ciudades a desarrollar sus capacidades, abrir nuevas oficinas y hacer frente a las cuestiones de integración. En definitiva, ciudades de todo el país están trabajando para asegurar que el sueño americano todavía puede hacerse realidad.

II. Las leyes y las narrativas actuales no responden a las necesidades y las prioridades de las ciudades

Mientras que muchas ciudades de Estados Unidos intentan maximizar los beneficios de la inmigración a través de políticas de integración dentro de sus jurisdicciones, muchas leyes nacionales, creadas en otra época y sin la contribución de las ciudades, entorpecen los esfuerzos de estas para ser plenamente eficaces.

Las ciudades, por ejemplo, dependen en gran medida de las personas migrantes, independientemente de sus niveles de aptitud, para que la economía y las empresas del territorio sigan prosperando. Los hospitales, los hoteles, los restaurantes y las empresas del sector de la construcción son algunos de los empleadores en zonas urbanas que requieren gran cantidad de mano de obra inmigrante y se encuentran regularmente con retos legales anacrónicos. No existen visados pensados para dar empleo durante todo el año a trabajadores poco cualificados. Por el contrario, este tipo de visado fue diseñado para trabajos temporales en la agricultura y no para el sector hotelero o la atención sanitaria.

Los visados para trabajadores muy cualificados requieren del aval de las empresas y de procesos costosos, que se complican todavía más por la existencia de unas cuotas diseñadas en una época en la que la tecnología, la globalización e internet todavía no habían cambiado radicalmente la manera como la ciudadanía vive y trabaja. El sistema emprendedor de las *start-up* y los nuevos pequeños negocios (una evolución indispensable para ciudades y *hubs* de incubadoras) no encuentran amparo en las leyes nacionales actuales. Sí existe un visado para inversores con importantes activos personales que puedan garantizar, por lo menos, trabajo estable a tiempo completo para diez trabajadores nacionales cualificados, pero no es capaz de dar respuesta al ambicioso restaurador de México, al emprendedor experto en tecnología proveniente de India o al fundador francés de una organización sin ánimo de lucro.

1. <https://www.welcomingamerica.org/>

Las ciudades también se encuentran en el centro del debate sobre las personas inmigrantes sin papeles. En Estados Unidos viven actualmente unos 10,7 millones de inmigrantes indocumentados y la mayoría de ellos se concentran en solo veinte áreas metropolitanas, según el Pew Research Center (Passel y Cohn, 2019). Esta institución calcula que áreas metropolitanas como Nueva York, Los Ángeles y Houston albergan al 61% de los inmigrantes sin papeles de todo el país, mientras que el 37% de la población total del país vive en ellas. Los líderes locales ven a estas personas como miembros de sus comunidades (residentes, vecinos, trabajadores, ciudadanos que pagan sus impuestos), pero no tienen ninguna autoridad para cambiar su estado. Asimismo, se requiere a las ciudades, cada vez más, que apliquen la legislación nacional de inmigración e identifiquen a las personas inmigrantes sin papeles para que sean deportadas.

Más aún, las ciudades deben proporcionar a las personas inmigrantes todos los sistemas de apoyo que no reciben del nivel nacional. Las escuelas necesitan aumentar la capacidad de las aulas, contratar a nuevo profesorado y ofrecer clases de inglés al alumnado extranjero. La documentación emitida por los gobiernos locales se traduce cada vez más a otros idiomas. Desde los servicios jurídicos al acceso a la sanidad, desde la vivienda a los programas de ciudadanía, la responsabilidad de asegurar la cohesión entre los miembros de la comunidad y la estabilidad financiera recae en las ciudades, y se les reprocha cuando no lo consiguen.

Las ciudades tienen que hacer frente a las consecuencias de la inmigración en múltiples dimensiones, pero no tienen la capacidad de configurar las políticas migratorias. A la vez, el país no solo no actualiza la legislación para que dé respuesta a las realidades de la economía global del siglo XXI sino que, además, en los últimos años ha adoptado políticas que complican y contradicen todavía más las prioridades urbanas. La prohibición de viajar aplicada en relación con Irán, Libia, Corea del Norte, Somalia, Siria, Venezuela y Yemen ha separado familias en Chicago, Minneapolis y Seattle, entre otras ciudades. La supresión del estatus de protección temporal para más de 300.000 ciudadanos de El Salvador, Honduras y Haití requerirá que residentes de larga duración abandonen sus casas, familias y trabajos. Exigir a las ciudades que implementen las leyes nacionales de inmigración y detengan a inmigrantes sin papeles no solo debilita los importantes niveles de confianza en las comunidades, sino que representa una carga para los empleados municipales, a quienes se imponen nuevas funciones más allá de sus competencias.

Las ciudades están en primera línea frente a las realidades de la inmigración pero aún no se les ha dado voz, un mecanismo o un voto para influir en las políticas nacionales. Por ello, las ciudades están empezando a cuestionarse si la jerarquía del pasado es la que tiene que definir el marco de gobernanza del futuro.

III. Las ciudades emergen como actores capaces de configurar las políticas migratorias

Cada vez más, los alcaldes se sienten frustrados por la falta de acción a nivel nacional y la parálisis que eso genera en las ciudades. En Estados Unidos, la narrativa actual ha generado una cultura del miedo y una

La capacidad de los alcaldes y las ciudades para cambiar la narrativa en torno a la población migrante no se puede minusvalorar.

desconfianza que están desmembrando comunidades. Tal y como apunta el Foro Económico Mundial, «aunque el papel principal de las ciudades es indiscutible en cuanto primera administración que responde a la migración, por lo general no están en absoluto involucradas adecuadamente en las decisiones nacionales e internacionales sobre migración» (Foro Económico Mundial, 2017: 10).

Por otro lado, las ciudades están haciéndose un lugar como nuevos actores de la política migratoria. Si antes se centraban en el desarrollo económico y la integración, ahora participan en plataformas nacionales e internacionales para defender sus necesidades e intereses. Usan sus voces y sus posiciones de influencia para cambiar la narrativa. Por medio de la acción colectiva, adoptan políticas en la esfera local que fomentan dinamismo a nivel nacional. Asimismo, forjan alianzas enérgicamente más allá de sus fronteras y se involucran en la diplomacia de las ciudades. Reclaman un lugar en la mesa global para debatir las políticas que afectan a la población migrante y refugiada.

La capacidad de los alcaldes y las ciudades para cambiar la narrativa en torno a la población migrante no se puede minusvalorar. Mientras que a nivel nacional se presenta a las personas inmigrantes como criminales, violadoras, traficantes de drogas o usurpadoras del empleo del trabajador local, las ciudades han sido clave para contrarrestar esta retórica negativa. En palabras de Misha Glenny, «las ciudades plurales tendrán una función decisiva a la hora de determinar si la humanidad sobrevive a este siglo o no» (Glenny, 2017). Los alcaldes han defendido no solo la diversidad, sino también la inclusión. En el marco de redes como Cities for Action, una coalición estadounidense de más de 175 alcaldes y jefes de condado, han emitido comunicados de prensa en los que mostraban su preocupación por la separación de familias en la frontera, la finalización del estatus de protección temporal, las prohibiciones de viajar y el rechazo de las peticiones de asilo. Basan su posición en investigaciones y datos que muestran que la inmigración no tiene como consecuencia un aumento de los delitos (Flagg, 2018). Las ciudades utilizan sus plataformas y sus megáfonos para cambiar los corazones y las mentes en todo el país.

Las ciudades también influyen en la política a través de la acción colectiva. Aunque se limiten a implementar políticas dentro de sus jurisdicciones, cuando lo hacen de forma colectiva y simultánea en todo el país provocan un impacto bastante relevante. Probablemente lo más destacable es la cantidad de ciudades estadounidenses que han adoptado decisiones parecidas a las ordenanzas reguladoras de las ciudades santuario para reafirmar su responsabilidad de implementar leyes propias dentro de su jurisdicción y no las leyes del Gobierno federal. En 2018, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos se posicionó al lado de la ciudad de Chicago en su demanda contra el Gobierno federal, que había amenazado a la ciudad con retirarle subvenciones por sus políticas santuario. Los resultados de esta disputa dejaron claro que la separación de poderes en los Estados Unidos es un elemento clave de la democracia y que el Gobierno federal no puede obligar a las ciudades a implementar leyes nacionales (Byrne, 2018).

Otras acciones impulsadas desde las ciudades incluyen el cierre de centros de detención, la emisión de tarjetas municipales de identificación y la concesión de becas, con ciertos requisitos, a personas inmigrantes sin papeles para que estudien en centros de educación posobligatoria. Algunas ciudades como Washington D. C. ofrecen asesoramiento legal y financiero gratuito para personas inmigrantes a fin de compensar el coste de obtener la ciudadanía (Delgadillo, 2019). Cuando las principales ciudades del país impulsan políticas parecidas a la vez, alcanzando y representando a grandes segmentos de la población, cabe empezar a preguntarse hasta qué punto importan las políticas nacionales.

Algunos alcaldes han empezado a organizarse globalmente en torno a la migración.

La colaboración transnacional y la diplomacia de las ciudades son otro ejemplo importante de cómo estas influyen en las políticas que se adoptan más allá de sus jurisdicciones. En 2017, poco después de que el presidente Donald Trump, con su discurso antiinmigración, ganara las elecciones, los alcaldes de Ciudad de México, Guadalajara y Ciudad Juárez realizaron una ruta diplomática por las principales ciudades de los Estados Unidos que albergan a un gran número de personas inmigrantes mexicanas. Los alcaldes se reunieron con sus contrapartes con el objetivo de asegurarse de que se respeta y se protege a la diáspora mexicana a pesar de la narrativa proveniente del Gobierno federal. Entre las máximas prioridades se habló de sanidad y derechos humanos (Channick, 2017). Asimismo, se organizan conversaciones regulares entre un lado y otro de la frontera, por ejemplo, entre Tijuana y San Diego, dos ciudades que están trabajando conjuntamente en un modelo para el área metropolitana a la que ambas pertenecen (Selee, 2018).

Para terminar, del mismo modo que algunos alcaldes han liderado la agenda climática global, otros han empezado a organizarse globalmente en torno a la migración. En diciembre de 2017, una docena de ciudades estadounidenses se sumaron a las más de 130 ciudades a nivel mundial para firmar una demanda histórica relativa a la necesidad de tener un lugar en la mesa de las negociaciones del Pacto Mundial sobre Migración impulsado por Naciones Unidas (Allen-Ebrahimian, 2017). Cuando el presidente Trump anunció que se retiraba del pacto, las ciudades se movilizaron rápidamente. Muchos de los objetivos de dicho pacto requieren la implementación de estrategias por parte de las ciudades, como en lo relativo a la recopilación y la notificación de datos, y a la garantía de inclusión y seguridad para las personas migrantes. Si las ciudades deben rendir cuentas por ello, antes que nada, en su opinión, deberían desempeñar un rol formal en el desarrollo de estas agendas y en la fijación de los objetivos.

Este impulso también se prolongó a lo largo de 2018. El Parlamento Global de Alcaldes acogió una reunión en Bristol, donde los alcaldes votaron sobre políticas migratorias y adoptaron la Declaración de Bristol (Parlamento Global de Alcaldes, 2018). En diciembre de ese mismo año presentaron el Mayors Migration Council en Marrakech (Biron, 2018) y participaron en el 11º Diálogo del Alto Comisionado de la ONU sobre los Desafíos de la Protección en torno al tema «Ciudades de luz» (Gaynor, 2018). Estas iniciativas allanan el camino para los años venideros.

IV. Es necesario reconocer algunas limitaciones y preocupaciones

La emergencia de las ciudades como actores que configuran políticas migratorias más allá de sus jurisdicciones tradicionales genera, sin duda, muchas preguntas y preocupaciones. Es el nivel nacional quien tiene competencias en migración: las ciudades no pueden cambiar la legislación relativa a los visados, otorgar la ciudadanía a inmigrantes indocumentados, decidir a quién dan asilo o impedir que el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas de los Estados Unidos opere en sus ciudades. Y hay motivos suficientes para ello. Una vez entran en el país, las personas pueden moverse libremente de ciudad en ciudad. Por consiguiente, no es lógico que sean los centenares de municipios los encargados de asegurar la seguridad nacional, realizar las comprobaciones de los antecedentes en las bases de datos de los servicios de inteligencia y supervisar la fuerza de trabajo de todo el país.

También es relevante apuntar que la autoridad de las ciudades no solo difiere entre un país y otro sino también, dentro de los Estados Unidos, entre un estado y otro. Algunas ciudades tienen más autonomía o, a veces, sus prioridades están alineadas con los líderes estatales. Asimismo, la naturaleza de las personas inmigrantes es variable. Existen inmigrantes a largo plazo, inmigrantes sin papeles, solicitantes de asilo y personas refugiadas reasentadas, y todos ellos tienen sus demandas particulares. Cuando se ofrecen recomendaciones para nuevas políticas, entender qué funciona, cuándo funciona y por qué funciona se convierte en esencial.

Muchas ciudades han expresado su preocupación por que se engañe a las personas inmigrantes y refugiadas sobre el nivel de protección y seguridad existente dentro de los límites de la ciudad. La difusión pública de mensajes acogedores y las competencias informales para ser «la ciudad más acogedora del país» podrían generar una sensación falsa de optimismo sobre su futuro a aquellas personas inmigrantes que no conocen los entresijos de la política migratoria estadounidense.

A parte de esta hay muchas otras preocupaciones. Hay quien tiene dudas sobre hasta qué punto la experiencia de una ciudad en materia de integración de inmigrantes legitima sus capacidades para influir en políticas a nivel nacional o internacional. Otros se preguntan si la situación actual en los Estados Unidos está motivada por razones políticas, con los alcaldes demócratas intentando contrarrestar al presidente republicano. También hay quien se plantea la situación contraria: ¿qué pasaría si los alcaldes intentaran reducir la inmigración a la vez que el país abriera sus puertas? ¿El apoyo a las ciudades para configurar las políticas migratorias recibiría la misma respuesta? En un contexto en el que las ciudades continúan posicionándose como actores de la política migratoria, es necesario ofrecer soluciones a estas y otras preocupaciones.

V. Los sistemas podrían evolucionar para incluir a las ciudades en la toma de decisiones

Con el tiempo, los gobiernos y los sistemas han evolucionado para dar respuesta a las realidades de cada momento. En lo que concierne a las políticas migratorias, no es imposible pensar en una nueva era en la que

las ciudades contribuyan a configurar las políticas que les afectan más directamente. A continuación se exponen algunos ejemplos de ámbitos en los que las ciudades podrían tener más influencia.

- *Visados de trabajo.* Las ciudades se encuentran entre los mayores defensores de las personas inmigrantes emprendedoras y dueñas de pequeños negocios, esenciales para la vitalidad de la economía local. En este sentido, ¿las ciudades podrían acelerar una nueva forma de visado para personas emprendedoras avalado por el gobierno local para contribuir a la mejora del desarrollo económico?
- *Protección del estatus legal.* Pensando en todas aquellas personas que hace muchos años que son miembros de la comunidad, que se refieren a la ciudad como «mi hogar», que han criado a sus familias allí y han trabajado infatigablemente, ¿la ciudad puede defender la legalización de su estatus? También esto podría ser de aplicación en relación con personas inmigrantes que tienen el estatus de protección temporal a punto de caducar. Si un gobierno local puede avalarlo, ¿el Gobierno federal puede crear un procedimiento que reconozca los intereses de la ciudad?
- *Aval para los refugiados.* En aquellos casos en que el país disminuye el número de refugiados que está dispuesto a aceptar, pero las ciudades quieren abrirles sus puertas, ¿se podría crear un nuevo sistema donde las ciudades pudieran influir sobre ello? En Irlanda se ha adoptado un programa, parecido a otro implementado en Canadá, que apoya un sistema de aval de refugiados dirigido por la comunidad y que se ajusta a las directrices y los requerimientos establecidos a nivel nacional (Pollak, 2019). ¿Podría servir de modelo?
- *Visados para casos de frontera común.* En aquellos casos en que una ciudad tiene fuertes vínculos con otra ciudad —de otro país— con quien forma una gran región metropolitana transfronteriza, ¿se podría optimizar la vida en la frontera por medio, entre otros, de un nuevo visado?
- *Derecho de voto.* Muchos inmigrantes viven en la misma ciudad durante más de veinte años. Los alcaldes se preocupan de que paguen los tributos locales, usen los servicios locales y formen parte de la comunidad local. Así pues, si una persona que posee la ciudadanía estadounidense puede votar para decidir el futuro de la ciudad a la que acaba de llegar, ¿por qué no puede hacerlo también una persona inmigrante con residencia de larga duración?
- *Un asiento en la mesa global.* Las ciudades están involucradas en estos procesos y negociaciones. Se encargan de la recopilación y la notificación de datos, de la integración de las personas inmigrantes y la creación de ecosistemas de inclusión. ¿Podrían las organizaciones internacionales mejorar sus procedimientos para asegurar que las ciudades tienen un asiento en la mesa cuando se adopten decisiones que les afecten?

Conclusión

Las ciudades tienen interés en el futuro de las políticas migratorias. La inmigración se manifiesta de manera más intensa a nivel local y, día tras día, las ciudades se encuentran en primera línea cuando se trata de adaptarse a este mundo cambiante, global y diverso. A lo largo y ancho de los Estados Unidos, los líderes locales luchan contra la legislación, a menudo desfasada, que se implementa a nivel nacional, en el marco de sus responsabilidades para con las personas residentes en su territorio. No obstante, a nivel global, una serie de factores de incentivación y de

disuasión continúan determinando las tendencias migratorias en que las ciudades son la primera administración que responde en tiempos de crisis y que ofrece oportunidades. Los líderes mundiales están empezando a crear un marco y unas directrices para la gobernanza de las migraciones que tendrán consecuencias importantes para las ciudades. Más allá de responder de la implementación y la integración de las personas inmigrantes a escala local, las ciudades están dispuestas a aportar sus necesidades y preocupaciones al proceso de toma de decisiones de una manera más amplia, y deberían poder hacerlo. Cuando se trate de política migratoria, permitir que las ciudades tengan voz en el proceso no será suficiente. También será necesario que alguien las escuche.

Referencias bibliográficas

Allen-Ebrahimian, B. «U. S. Cities Want to Join U. N. Migration Talks That Trump Boycotted». *Foreign Policy*, 5 de diciembre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://foreignpolicy.com/2017/12/05/u-s-cities-want-to-join-u-n-migration-talks-that-trump-boycotted/>

Biron, C. «New migration accord recognizes key role of cities». *Reuters*, 8 de diciembre de 2018 (en línea) [Fecha de consulta: 17.4.2019] <https://www.reuters.com/article/us-un-migration-cities/new-migration-accord-recognizes-key-role-of-cities-idUSKBN1O70A0>

Byrne, J. «Emanuel wins court ruling in sanctuary city lawsuit against Trump administration». *Chicago Tribune*, 20 de abril de 2018 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.chicagotribune.com/news/local/politics/ct-met-rahm-emanuel-sanctuary-city-ruling-20180419-story.html>

Channick, R. «Mexican mayors visiting Chicago send defiant message to Trump». *Chicago Tribune*, 10 de febrero de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.chicagotribune.com/business/ct-mayor-mexico-city-chicago-trade-immigration-0211-biz-20170209-story.html>

Delgadillo, N. «D. C. Will Offer Financial Help for Immigrants Applying for Citizenship». *DCist*, 4 de febrero de 2019 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://dcist.com/story/19/02/04/bowser-announces-new-fund-for-immigrants-to-apply-for-citizenship/>

Flagg, A. «The Myth of the Criminal Immigrant». *The New York Times*, 30 de marzo de 2018 (en línea) [Fecha de consulta: 17.4.2019] <https://www.nytimes.com/interactive/2018/03/30/upshot/crime-immigration-myth.html?smtyp=cur&smid=fb-nytupshot>

Foro Económico Mundial. *Migration and Its Impact on Cities*. Octubre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] http://www3.weforum.org/docs/Migration_Impact_Cities_report_2017_low.pdf

Gaynor, T. «Global cities take the lead in welcoming refugees». ACNUR, 19 de diciembre de 2018 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.unhcr.org/news/latest/2018/12/5c1a250f4/global-cities-lead-welcoming-refugees.html>

Glenny, M. «Populism is Poison; Plural Cities Are the Antidote». *Brink News*, 19 de enero de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.brinknews.com/populism-is-poison-plural-cities-are-the-antidote/>

Kauffman Foundation. «The Economic Case for Welcoming Immigrant Entrepreneurs». *Entrepreneurship Policy Digest*, 8 de septiembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] http://www.kauffman.org/-/media/kauffman_org/resources/2015/entrepreneurship-policy-digest/september-2015/the_economic_case_for_welcoming_immigrant_entrepreneurs_updated_september_2015.pdf

Oficina de la Alcaldía para Asuntos Migratorios. *State of Our Immigrant City Annual Report*, marzo de 2018 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] https://www1.nyc.gov/assets/immigrants/downloads/pdf/moia_annual_report_2018_final.pdf

Paral, R. *Immigration a Demographic Lifeline in Midwestern Metros*. Chicago Council on Global Affairs, marzo de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] https://www.thechicagocouncil.org/sites/default/files/report_midwestern-immigration_170322.pdf

Parlamento Global de Alcaldes. «Global Parliament of Mayors gather for the Bristol Declaration 2018», 23 de octubre de 2018 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://globalparliamentofmayors.org/wp-content/uploads/2018/10/Bristol-Declaration-2018.pdf>

Passel, J. y D'Vera Cohn, «20 metro areas are home to six-in-ten unauthorized immigrants in U. S.» Pew Research Center, 11 de marzo de 2019 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/03/11/us-metro-areas-unauthorized-immigrants/>

Pastor, M. y Rhonda, O. *Opening Minds, Opening Doors, Opening Communities: Cities Leading for Immigrant Integration*. University of South California's Center for the Study of Immigrant Integration, Americas Society/Council of the Americas, and Welcoming America, 15 de diciembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.as-coa.org/articles/opening-minds-opening-doors-opening-communities-cities-leading-immigrant-integration>

Pollak, S. «Government calls for Irish communities to sponsor refugee families». *The Irish Times*, 6 de marzo de 2019 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.irishtimes.com/news/social-affairs/government-calls-for-irish-communities-to-sponsor-refugee-families-1.3815495>

Selee, A. *Vanishing Frontiers: The Forces Driving Mexico and the United States Together*. PublicAffairs, 5 de junio de 2018 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.publicaffairsbooks.com/titles/andrew-selee/vanishing-frontiers/9781610399029/>

Sweeney, B. «Little Village, Big Business». *Crain's Chicago Business*, 25 de septiembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta 17.04.2019] <https://www.chicagobusiness.com/static/section/little-village.html>

